

# VIII Jornada de Humanidades: Mujeres que hacen (la) Historia

Enero 2019

## HACER HISTORIA CONTANDO HISTORIAS

Por Clara Devesa Ibarreche

Colegio Guadalaviar

Hacer historia: vivir, pero dejando huella. Durante décadas, ha habido mujeres que mediante sus profesiones, descubrimientos, acciones... han conseguido aportar su granito de arena para hacer del mundo un lugar mejor. Pero ¿es posible hacer historia desde la literatura? ¿es posible pasar a la historia siendo un personaje femenino dentro de un relato?

Desde la tragedia griega a la novela contemporánea, los personajes literarios han funcionado como espejos de la sociedad que los rodeaban y, de esta forma, se nos ha permitido conocer el papel de la mujer a lo largo de la historia. No obstante, ha habido y sigue habiendo muchos personajes que rompen con lo establecido y con lo que se espera de ellos, convirtiéndose así en verdaderos ejemplos de nuevas visiones, en este caso, acerca de la mujer.

Scheherezade es la protagonista y, a la vez, narradora de la célebre recopilación medieval en lengua árabe de cuentos tradicionales del Oriente Medio titulada *Las mil y una noches*. Se trata de una obra sin autor conocido y de tradición oral: las diferentes versiones se han ido ampliando o modificando durante generaciones, formando así una especie de autoría colectiva.

El compilador y traductor de estas historias es, supuestamente, el cuentista Abu Abd-Allah Muhammad el-Gahshigar, perteneciente al siglo IX. La historia principal sobre Scheherezade, que sirve de marco a los demás relatos, parece haber sido agregada en el siglo XIV utilizando la técnica del relato enmarcado.

En la Edad Media, el modelo social era estrictamente patriarcal: el marido tenía derecho a matar a su esposa en caso de adulterio y la mujer esclava no podía casarse sin el consentimiento de su señor, y si lo hacía, sus hijos podrían ser repartidos entre este y su marido. Además, al margen de ser desposada por un hombre al que probablemente no amaba, la mujer podía sufrir auténticas aberraciones con total impunidad como la violación, el rapto, la repudia...La mujer, en definitiva, era pura mercancía al antojo del hombre, y siempre desempeñaba, salvo excepciones, un papel secundario en la sociedad.

Es en este contexto social en el que una persona anónima, decide utilizar el recurso del relato enmarcado para recopilar mil y un cuentos árabes, así como de dotar a la mujer de un papel fundamental en una de las obras más importantes de la literatura universal: *Las mil y una noches*.

En la obra, se cuenta como el sultán Shahriar desposaba una virgen cada día y mandaba decapitarla el día siguiente como venganza a un primer matrimonio fallido, al haber descubierto a su esposa engañándole. Cuando conoce a Scheherezade, había mandado asesinar ya a tres mil mujeres.

Hija del gran visir de Shahriar, Scheherezade se ofrece en contra de la voluntad de su padre a casarse con el sultán: “Por Alah, padre. Cásame con el rey porque si no me mata. Será la causa de rescate de las hijas de los musulmanes y podré salvarlas de entre las manos del rey”.

Una vez en las cámaras reales, el sultán acepta la petición de Scheherezade de despedirse de su hermana, quien pide un cuento a Scheherezade, como secretamente habían planeado previamente. Así, la esposa del sultán inicia una narración que dura toda la noche, consiguiendo mantener al rey despierto, que escucha con asombro e interés la primera historia, de modo que le pide que prosiga el relato. De esta forma, Scheherezade, con el pretexto de que amanece, interrumpe el relato hasta la noche siguiente. El sultán la mantiene con vida ante la perspectiva de la narración por venir. El mismo acontecimiento se repite durante una y otra noche, encadenando los relatos uno tras otro, hasta que, después de mil y una noches, y ya con tres hijos, el sultán, además de haber sido entretenido por las

narraciones, ha sido transformado por Scheherezade en un hombre piadoso. Ella consigue salvar su vida e interrumpir la sucesión de muertes producida hasta ese momento.

Lo sorprendente y revolucionario de la obra, en relación a lo femenino, es observable tanto en los mismo cuentos relatados como en la propia Scheherezade. Esta, por su parte, es presentada como una mujer sabia y culta, autónoma, que tan solo mediante el uso de la palabra y su inteligencia (y no mediante la seducción, como se esperaría de cualquier mujer en la época) es capaz de triunfar en un mundo jerarquizado y patriarcal en el que tanto a ella como al resto de mujeres se les quiere reducir a simples objetos de placer y esclavas de los hombres.

Por otro lado, como se ha mencionado, la presencia de la mujer en la obra es profunda y constante. Destaca un cuento, titulado *Debate sobre las excelencias de los dos sexos*, en el que dos hombres deciden visitar a una predicadora llamada Sayyidat al-Mashayj, reconocida por su inteligencia y frecuentemente visitada por juristas y hombres cultos y letrados. Ante la afirmación de uno de lo hombres de que el género masculino estaba por encima del femenino, la predicadora acaba humillándolo haciendo uso de férreos argumentos y demostrando la igualdad de hombres y mujeres.

Sayyidat al Mashayj dice: “ ¿Acaso no sabes, desgraciado, que por ellas se construyen los palacios, se ponen cortinas, se compran esclavas, se llora a lágrima viva? Por ellas se utiliza almizcle oloroso, joyas y ámbar. Por ellas se congregan ejércitos, se fundan los pueblos, se acumulan riquezas y se cortan cuellos. Dijo la verdad quien afirmó que el mundo son las mujeres”.

Además, la historia marco tiene en su interior otros relatos donde las relaciones de poder se invierten, y son las mujeres quienes saben y son las únicas capaces de controlar la pasión amorosa y, en caso necesario, impartir un castigo a los hombres: si Scheherezade se enfrenta a un violento mito patriarcal, en el interior de sus relatos reivindica doctrinas matriarcales. Podemos destacar relatos como “La huella del león”, donde se critica que un sultán cuente con varias mujeres: “En tu palacio hay noventa concubinas distintas, pero su sabor es siempre el mismo”.

Scheherezade se convierte así en una verdadera heroína, tanto intelectual como moralmente. Desde el punto de vista de intelectual, es una mujer con formación; capaz de, mediante el uso de la palabra, conseguir un objetivo. Rompe así con los modelos cosificadores de la mujer de la época.

Desde el punto de vista moral, se presta voluntariamente y poniendo en peligro su vida, a salvar a mujeres que no conoce. Para ello, cuenta con la ayuda de otra mujer, su hermana, que le pide el primer cuento. Tal actitud de colaboración entre mujeres en favor de otras que no conocemos, pero que necesitan nuestra ayuda, es la que hoy debemos tener.

Finalmente, es importante destacar que aunque Scheherezade es tan solo un personaje literario, fue la protagonista de una auténtica revolución desde el punto de vista social, pues encabezó una obra en la que se reivindicaba y presentaba un nuevo modelo de mujer, que, siglos más tarde, consiguió encontrar un adecuado contexto social para hacerse realidad: muchas son las mujeres que han cambiado, cambian y cambiarán la historia. Y no hay mejor manera de creer en tal posibilidad que crear un personaje, como Scheherezade, que encarne este modelo de mujer.